

MADUREZ Y DECADENCIA DE LOS GRIFOS

Jorge Torres



Capítulo 1

Capitulo 3

Madurez y decadencia de los grifos

Una tarde, después de revolcarnos en la cama que había improvisado hace unos años con un elástico viejo, algunas maderas a las que de a poco les había adjuntado dos mesitas de luz y un armario. Fue que percibí en la cara de Perla el paso de los años, en cada una de sus arrugas, en su desgano a la hora de revolcarse conmigo, pude adivinar que ella ya no era la misma mujer que había conocido, ya diez años atrás.

El calor del verano, el chillar de los chimangos que se perseguían en encendidas batallas aéreas, la siesta de los teros y el paso sigiloso de los cuervos de las cañadas, rondando mi gruta, con sus collares blancos que resaltaban en su plumaje negro me inspiro, fumatas mediante, el convertir ese sitio en un lugar de oración comunal, un verdadero templo, con sus monaguillos, sus santos y sus devotos y yo auspiando de pastor de un pequeño rebaño, pero rebaño al fin, regidos por el error por sobre todas las cosas. Donde el acierto sería la vivida encarnación de Nosferatus.

Perla se reía, ante mi ocurrencia, mientras se ofrecía para limpiar el futuro santuario y cobrar los diezmos, pues era sabido que la impronta de la virgen no le cabía ni por casualidad y ya para pecadora arrepentida se sentía un poco vieja.

Fue de esta manera que fui instituyendo de a poco en el pueblo la idea del errorismo, como religión elemental para todo pueblecito equivocado en el mapa, por situarse en la loma del culo. Obviamente que mi idea no era un invento propio, lo había adaptado al concepto filosófico ya establecido sobre la reivindicación del fracaso y la belleza de equivocarse, para darle nacimiento al más puro error.

Thomas Alva Edison había mencionado alguna vez: "No fracasé, sólo descubrí mil maneras de cómo no hacer una bombilla", poco antes de inventarla por error.

Con Perla fue que de a poco fuimos diagramando, las bases de nuestra futura religión, la cual por supuesto debía contar con mandamientos de cumplimiento obligatorio si es que se pretendía ser un buen devoto y por ende recibir los favores del error. Además de algunos ejercicios o prácticas mediante las cuales uno llegaba a un estadio de liberación espiritual tal que si no apretabas el ojete a tiempo, era muy posible que te cagaras

encima de placer.

De esta forma entre risas y carcajadas mutuas pasábamos las tardes elaborando nuestro proyecto mientras quemábamos unas frutillas Haze, que nos brindaban un halo celestial que nos hacía sentir protegidos de nuestra triste realidad, creándonos una ilusión que pronto se esfumaba.

Al fin logramos ponernos de acuerdo en dictar cinco mandamientos básicos, más cinco ejercicios elementales a saber:

1º Mandamiento La única obligación que el ser humano tiene, es la obligación de aprender y ese proceso no debe estar signado por experiencias transmitidas, sino mediante la recurrencia en el error. Mediante el error, uno aprende, genera sus propias vivencias engrosando por ende vuestra experiencia personal. Quien se niega a aprender, comete uno de los peores y más usuales pecados de esta época.

2º Para aprender debes recurrir a la sabiduría del demonio,(es decir el acierto).Una vez que te percatas que con algo aciertas, lo repetirás tantas veces hasta que el mismo se agote y por consiguiente recaigas nuevamente en el error(es decir lo divino). Aprender de gente que interpreta su error como la única verdad, es llegar al error mediante intermediarios, lo cual no genera experiencia propia y te hace sentir un pelotudo.

3º Si no has interpretado los dos primeros mandamientos que son básicos, para esta religión, no te preocupes, no te cuestiones demasiado, puedes dejarnos igual el diezmo, que ese error, tarde o temprano te enseñará.

4º Con respecto a matar, robar, y todos las demás actitudes non santas, objetadas por el cristianismo siguen siendo obviamente objetadas por el errorismo, pues no son consideradas errores sino mas bien y sin lugar a dudas delitos.

5º Desearas la mujer de tu prójimo, debes desearla y cuando digo desearla es hacerlo con todas tus fuerzas, deseando sobre todo que se quede rompiéndole las pelotas a ese condenado prójimo y que no se le ocurra venir a romperte las tuyas. De suceder eso, caerás en el único error que se paga inexorablemente en la Tierra con la tan mentada orquitis, desesperante si las hay.

Ejercicios errorista:

1. Junte todo su coraje y buena voluntad para errar.
2. Tome su arma redacto-punzante más cercana y úsela como tal, es decir como un arma

3. Ubique la mano con la que escribe: no la use, erre, use la otra. O más bien no use ninguna, igual la cagada se palpita antes de producirse
4. Describa su mundo al revés y revíértalo
5. Si siente en su cabeza un debate entre el acierto y el error, use una buena flatulencia como fuente de inspiración. ¡Inspire! ¿Qué espera que se vaya el tufo? Elija seguro estará errado...

A esto le sumamos los testimonios de tres escribas de la época (no se menciona cual época), que atestiguaban la sacrificada vida del caballero errante y el error cometido por la comunidad al bajarlo de su montura a cascotazos, cuando su presencia se comenzó a ser notoriamente molesta dentro de la misma.

Por supuesto como colorario de todos estos testimonios no debía faltar una fe de erratas, indispensable a la hora de confesar al penitente y repartirle las indulgencias, por lo general con leer cinco veces la fe de erratas, la mayoría quedaba indultada, salvo que su error hubiera sido muy grande, donde se les conferiría otras purgaciones.

Solo faltaba imprimirlo todo en cuadernillos y comenzar a repartirlos en la plaza central del pueblo, anunciando los días y horarios de las reuniones que mantendríamos de ahora en adelante para ver que aceptación lográbamos.